

en 25 de Marzo de 1208, cuando despues de aquel triduo laborioso y sangriento se le apareció la Sma. Virgen acompañada de innumerables ángeles llenando de gloria y resplandores aquella pobre y miserable cueva y animándole le dijo: «Domingo, hijo mio, »ten valor; la obstinacion de estos herejes no debe »espantarte, continua y confia en mi apoyo. Predica »en adelante mi Rosario y procura que los oyentes »fijen la atencion en los misterios de la encarnacion, »vida, pasion y muerte de Jesucristo, y en la soberana y misteriosa repetición de la oracion angélica »de que se sirvió la Santísima Trinidad para regenerar el género humano.»

En este momento de consuelo é intuicion divina, vió á tres reinas y cada una de ellas acompañada de cincuenta hermosas vírgenes cuyo símbolo enigmático le esplicó la Sma. Virgen que era ni mas ni menos que el Rosario que con repetida instancia le encargó que predicara asegurándole que alcanzaria triunfos y obraria maravillas. Enardecido Sto. Domingo como S. Pedro despues de ser iluminado por el Espíritu Santo se encaminó lleno de celo y fervor á la ciudad de Tolosa para predicar el Rosario. A su entrada en la ciudad las campanas de todas las iglesias tocaron por sí mismas, lo que llenó de admiracion y espanto á los herejes. Sto. Domingo empezó con extraordinario fervor á predicar el Rosario á la apiñada multitud que habia acudido al templo pero los herejes se mostraban indiferentes como siempre y entonces fué cuando el cielo cooperó á la promulgacion del Rosario acompañando y autorizando las amenazas de Sto. Domingo con una tempestad ho-